

Ilustrísimas autoridades, señoras y señores, amigos todos:

En primer lugar quiero agradecer a este venerable y querida institución que es la R.S.E.A.P.G.C. representada en la persona de su director, el Ilmo. Sr. D. Tomás Van de Walle Sotomayor, así como a sus directivos y personal administrativo mi agradecimiento por la cariñosa acogida que han tenido hacia mi modesto libro y la cesión de su salón de actos para la presentación del mismo.

Para mí es un gran honor que nunca agradeceré bastante.

Agradecimiento que quiero extender hacia mi admirado amigo D. Alfredo Herrera Piqué, prestigioso ensayista, historiador y escritor que fundó y dirigió la revista SANSOFÉ, en los albores de nuestra democracia.

Gracias Alfredo por tu amable y cariñosa presentación.

Ustedes se preguntarán: ¿ Qué hace este viejo médico, de 76 largos años escribiendo a estas alturas un libro autobiográfico de su niñez y juventud?

Primeramente diré que el ejercicio de mi especialidad, la Anestesia- Reanimación, a lo largo de cuarenta y cuatro años hasta mi jubilación, apenas me dejó tiempo para pensar en escribir o disfrutar unas vacaciones. Las más largas nunca llegaron a los quince días.

Siempre tuve la impresión de que mi niñez y juventud por las circunstancias en que se desarrollaron, merecían ser contadas ya que se desarrollaron en una época dramática para España: la guerra Civil y una posguerra muy dura, concretamente en Madrid, ciudad sitiada durante los tres años que duró, con toda su secuela de miserias y enfermedades que se arrastraron en sus años posteriores.

Piensen ustedes en un niño de cinco años que llevaba una vida plácida en Las Palmas, habitando una casa terrera de la calle Cebrián, dándole vueltas a la manzana donde estaba situada entre las calles de Canalejas y Eusebio Navarro. Mi hermana Rosa me llevaba con frecuencia al muy próximo Parque de San Telmo. Todo era luz, espléndido sol y temperatura siempre agradable en mi ciudad.

Cuando tienes tres, cuatro o cinco años, percibes con avidez todo lo que te rodea, pero lo vives con alegría infantil, sin alcanzar a comprender el dramatismo de la situación familiar que te rodea. Por un lado, la enfermedad y muerte de mis padres. Por otro la ausencia de tres de mis hermanos mayores, en las trincheras de la guerra. Años después, comprendí la razón de la muerte prematura de mi madre, cardiópata, a los cincuenta y dos años. No pudo soportar la angustia de la ausencia de sus

hijos en el frente, unida a la muerte de mi padre, en junio de 1937.

Tras la muerte de mi madre y con la ruina familiar consumada, nos vimos obligados a irnos a vivir con nuestros hermanos Juan y Antonio, soldados de Aviación con destino en Madrid, dos jóvenes solteros de veinticinco años que habían pasado a ser los mantenedores de la familia. Mi hermana Rosa, de treinta años, que fue una madre para todos nosotros. Con Pepe, de 19, Paco de 12 y yo, el pequeño, con cinco, acompañados en el viaje (vía marítima y tren) por Juan y Antonio hacia el durísimo Madrid de la posguerra en pleno y frío mes de diciembre de 1939.

No hace falta que les dé más detalles. Comprenderán porque todas estas circunstancias convierten aquellos años en inolvidables. Quedaron grabados a fuego en mi mente.

Por ello, siempre quise escribir sobre ellos, contemplados desde el punto de vista de un niño que tuvo que madurar prematuramente al verse rodeado de una situación tan adversa. Eso sí, al cuidado de unos hermanos irrepetibles, que supieron darme todo su cariño y apoyo. Vaya mi más emocionado recuerdo hacia ellos que ya no están entre nosotros.

El libro huye de todo juicio político. Está narrado sin resentimiento y huyendo de la amargura. Sólo contempla

aquellos dramáticos desde el punto de vista de un niño testigo de una situación digna de contarse.

Espero les guste el libro, si se animan a leerlo. Algunos de los amigos que nos acompañan esta noche ya lo han hecho y me han animado con sus comentarios elogiosos.

Muchas gracias a todos por su asistencia al acto.